Descartes y su filosofía

Descartes es el primer gran filósofo de la Edad Moderna. Su importancia reside, precisamente, en romper con la filosofía medieval. Ésta establecía que la verdad hay que buscarla en las fuentes de autoridad (Biblia y filósofos antiguos aceptados por la Iglesia) y buscarla en la razón propia. Quizás por esto su filosofía desemboca en algo también radicalmente nuevo y que cambia la historia del pensamiento occidental: el idealismo, que consiste fundamentalmente en plantearse que, ya que es la mente lo único real con seguridad y todo lo demás ser sólo accesible a partir de mis ideas, quizás la realidad sea alterada completamente por mi subjetividad o, incluso, no haya tal realidad exterior a mí. Las ideas de las que habla Descartes no tienen nada que ver con las de Platón, que eran realidades independientes de la mente, algo objetivo y que la mente no alteraba sino que, como mucho no era capaz de captar o lo hacía de forma imperfecta. Los eidos platónicos eran también la esencia universal de las cosas materiales.

Con la aparición de la filosofía cartesiana de la subjetividad como eje del conocimiento o, lo que es lo mismo, la necesidad de buscar la verdad y la seguridad (certeza) en el sujeto aparece el riesgo del solipsismo, es decir, la posibilidad de que no haya más realidad que yo. Fruto de esto será otro cambio radical, todo va a girar alrededor del individuo de aquí en adelante, tanto para reivindicar sus derechos (Ilustración) como para defender el egoísmo como ética (Nietzsche).

Descartes, para escapar de ese solipsismo y, por lo tanto, salvar el conocimiento en todos sus ámbitos (incluido el ético, aunque no desarrollara una filosofía sobre esto) continúa con su racionalismo y busca en sus ideas otras verdades universales, que sigan danto forma a la filosofía como ciencia y, por lo tanto, sirviendo de base a todas las demás ciencias. Así halla en su interior la idea de infinitud (o perfección) que le permite afirmar que, lógicamente (véase su racionalismo) tiene que haber un ser infinito (o perfecto). Tres razonamientos o argumentos lógicos le permite demostrar ese ser (llamémoslo "Dios") que al ser perfecto nos asegura que nuestra razón, su obra, es capaz de hallar verdades y que lo que ésta ve con evidencia es, por tanto, verdadero: la existencia del yo como pensamiento o mente y la del mundo material extenso y al que se le pueden aplicar las matemáticas. Un yo pensamiento y libertad. Un mundo mecánico y predecible por la física. Con esto plantea otra pregunta aún no resuelta ¿cómo se relacionan mente y cuerpo? Su respuesta, tan insatisfactoria como todas, es que interaccionan en una zona del encéfalo llamada "glándula pineal". Otras teorías serán el reduccionismo, que niega una de las dos -normalmente la mente- o el paralelismo.

Sinopsis: Descartes, como filósofo de su tiempo, descubre lo dudoso de los conocimientos heredados de la antigüedad y plantea que sólo hay que aceptar lo evidente como regla principal para conseguir certeza (seguridad de que tenemos una verdad). Para conseguir esto descubre que hay que poner en duda los sentidos, el funcionamiento de la propia razón -que puede ser obra de un genio maligno- e, incluso, la existencia del mundo material, que puede ser creada por un sueño. Ese método basado en la intuición de evidencias y en la deducción de otras verdades a partir de ellas lleva a la conclusión de que sólo yo como pensamiento soy una existencia segura de primeras. Tras analizar los pensamientos de esa mente que hemos descubierto, nuestro autor descubre (o cree) que hay algunas que no pueden ser ni basadas en los sentido ni creadas por nosotros: la idea de infinitud o perfección. Ésta idea nos muestra mediante tres pruebas o argumentos que tiene que haber un ser de igual o menor categoría, es decir, infinito o perfecto. Éste ser, que se demuestra después del yo es el origen de toda seguridad en el conocimiento y no necesita de ningún otro para existir (frente a la mente y a la realidad material). Garantiza la existencia del mundo material extenso y la posibilidad de alcanzar verdades por parte de la mente.

Acorde a su tiempo, valora en gran medida la ciencia y, especialmente la matemática. Por ello considera que tener un método es importante y que la razón es lo único que puede llegar a un conocimiento seguro. Cree que esa razón con su método adecuado, basado en las operaciones de la razón -intuición y deducción- puede convertir a la filosofía (metafísica), base de todo saber, en una ciencia que, por lo tanto, asegure la validez de todas las demás ciencias, que , como decimos, se basan en ella. Es posible así una ciencia universal.

En cuanto a los fallos de Descartes, se suele destacar el que admita que una sustancia se la base necesaria de lo que hay, tanto el pensamiento como la infinitud y la extensión, que son las cualidades de la sustancia pensante, infinita y extensa respectivamente. Esta teoría de la sustancia tiene su origen en Aristóteles y es trasmitida por los filósofos medievales y, como vemos, asumida por Descartes, que incumple en esto su exigencia de dudar de todo.

Y su importancia consiste fundamentalmente en señalar la importancia del método, destacar la necesidad de espíritu crítico, señalar la matematización de algo como criterio de objetividad, poner el acento en el yo y, por tanto, en el individuo y, muy importante también, profundizar en la autonomía de la razón con respecto a la fe.